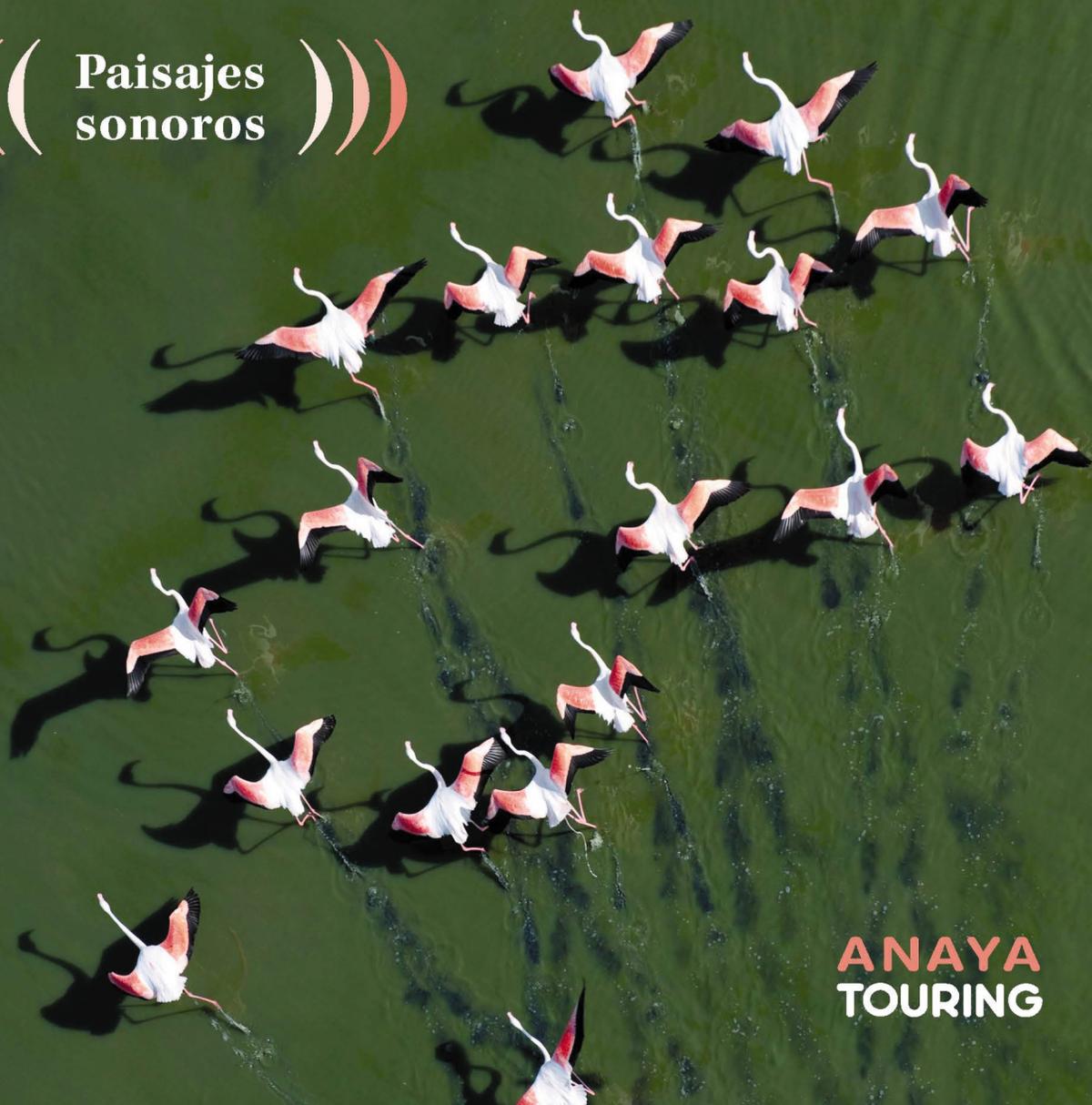


PARQUES NACIONALES DE ESPAÑA

Carlos
de Hita

(((Paisajes
sonoros)))



ANAYA
TOURING

Carlos de Hita

PARQUES NACIONALES DE ESPAÑA

(((Paisajes
sonoros)))

**ANAYA
TOURING**



La batalla por la conservación debe continuar sin fin. Es parte de la guerra universal entre lo correcto y lo equivocado.

John Muir

Debemos tener a nuestra disposición estas zonas salvajes, aunque lo único que hagamos sea conducir hasta sus límites para contemplarlos desde lejos. Esto nos recordará que es posible ser criaturas cuerdas, que podemos convertirnos en una parte de la geografía de la esperanza.

Wallace Stegner

A mi amigo José Ramón González Pan, cuya inagotable agenda de contactos fue la llave que me abrió la puerta de acceso a los parques nacionales.

Y a Virginia, con quien comparto territorio de campeo en la frontera del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama.

ÍNDICE



Grabar para contarlo – 08

A la manera de un cuaderno de campo – 10

Suite de los parques – 12

Malos tiempos por venir – 16

01) ILLAS ATLÁNTICAS DE GALICIA – 20

Un vivero sumergido

02) PICOS DE EUROPA – 32

El primer nudo de la red

03) ORDESA Y MONTE PERDIDO – 46

El eco en la montaña

04) AIGÜESTORTES I ESTANY DE SANT MAURICI – 58

El agua y la piedra

05) SIERRA DE GUADARRAMA – 72

La sierra manantial

06) MONFRAGÜE – 88

Quebrado y áspero

07) CABAÑEROS – 102

El buitre negro y la berrea

08) LAS TABLAS DE DAIMIEL – 114

Mesopotamia en La Mancha

09) ARXIPÈLAG DE CABRERA – 126

Refugio para las aves
de las tormentas

10) SIERRA NEVADA – 138

Hielos y soles

11) DOÑANA – 148

Retrato de una tierra salvaje

12) SIERRA DE LAS NIEVES – 168

A todos los vientos

13) TIMANFAYA – 178

La voz de la geología

14) CALDERA DE TABURIENTE – 192

Aguas abajo

15) TEIDE – 204

El oído en la piedra

16) GARAJONAY – 218

El aire es agua

Las palabras del paisaje – 230

Fundido a blanco – 232

Agradecimientos y referencias – 234







bit.ly/41ws2YO

(((Retrato de una tierra salvaje)))

DOÑANA

Este es el retrato de una tierra salvaje, formado con algunos de los relatos del humedal más importante del sur de Europa. Un lugar abierto a todos los vientos, donde se cruzan las rutas migratorias de las aves que van y vienen al compás de las estaciones. Es también la historia de un bosque que crece alrededor de una marisma que se formó entre el mar y las orillas de un gran río, encerrada por montañas levantadas por el viento. Un lugar difícil, en el que a la abundancia le siguen largos periodos de escasez.



El Parque Nacional de Doñana fue declarado en 1969, como una ampliación de los terrenos de la Reserva Biológica de Doñana, creada poco antes por suscripción privada. Con una extensión de 54.252 hectáreas, envuelve los antiguos cotos, matas de monte y dunas a los que debe el nombre, pero incluye terrenos muy diversos: parte de la antigua marisma del Guadalquivir; las matas de pinares y montes de encinas y alcornoques del norte y las orillas de los cauces principales; los cordones de dunas litorales; la larga playa de Matalascañas y la orilla del Guadalquivir, allí donde el río se ensancha en la desembocadura. Junto con su posición geográfica, en la ruta de tránsito de las aves viajeras de dos continentes, esta mezcla de paisajes es la clave de la gran biodiversidad de Doñana. Con los años, alrededor del parque se ha ido ampliando un área de influencia mucho mayor, en las dos orillas del Guadalquivir. Es el denominado «Entorno de Doñana». Pero en este libro trataremos solo del parque nacional en sentido estricto, las marismas, veras, caños, bosques y cotos que rodean al viejo coto de Doñana.

))) LA ENCRUCIJADA DE LAS AVES VIAJERAS

Las fronteras de Doñana se estiran hasta mucho más allá del horizonte. Al igual que en las viejas cartas de navegación, largos haces de líneas que arrancan de las regiones más apartadas confluyen en un punto, como los rayos de una estrella. En este caso, cada línea representa una ruta migratoria. Llegan desde todas las direcciones de la rosa de los vientos, y volando en cada uno de esos vientos viajan las esforzadas viajeras.

1. En las llanuras inundadas de Bielorrusia, un zampullín cuellinegro se dispone a emprender el viaje. 3.300 kilómetros a vuelo de pájaro batiendo alas por todo un continente.
2. Una espátula que ha pasado la mala estación en las aguas ricas y cálidas del Banc d'Arguin, 2.000 kilómetros al sur, en la costa mauritana, sube bordeando por los marjales y albuferas de la costa marroquí para, mediado enero, llegar a la marisma donde nació. Aquí su ruta se cruza con las de otras que, nacidas en Holanda, llegaron para pasar el invierno.
3. En un viaje paralelo, un pato cuchara abandona los pólderes junto al mar del Norte y aletea, en bandadas comunicadas entre sí por el siseo que emiten las puntas de las alas en vuelo tenso, para arribar, con otros diez mil compañeros, a un punto encharcado al sur del continente.
4. Y de las mismas aguas salobres, una entre diez mil agujas colinegras busca los maizales y arrozales de fangos disueltos en los que poder hundir su largo pico, fino y afilado como una aguja.
5. Una garza imperial abandona las sierras lluviosas de Sierra Leona, cerca de las fuentes del río Níger, y cruza un desierto, las montañas del Atlas y el estrecho de Gibraltar para reunirse en ruidosas concentraciones con otras de su stirpe.
6. Desde las costas del mar Báltico un ánsar común termina su viaje de 2.500 kilómetros a través de un continente. En años buenos, en el pasado, gritaban hasta ochenta mil aves juntas; en los últimos tiempos de sequía y desecación, apenas llegan unos miles, y la mayoría de ellos prefieren remolonear en los campos de cultivo de Centroeuropa.
7. Nacida en los profundos lagos de Escocia, un águila pescadora llega costeano. Es difícil medir la longitud de su vuelo, ya que el águila no dejará un estuario ni un rincón de una ría sin explorar. Para las pescadoras vivir y viajar son la misma cosa.
8. Una auténtica rareza. Un chorlito dorado americano cruza el Atlántico desde la bahía de Baffin, en el Ártico canadiense, y rebusca hambriento entre los fangos removidos de los arrozales de Isla Mayor. Doñana es también el refugio ocasional para aves perdidas en la inmensidad del planeta.
9. Un chotacabras cuellirrojo abandona las matas de arbolado disperso y suelos arenosos del norte del Sahel y llega a las matas de arbolado disperso y suelos arenosos del sur de Europa. Para muchas aves viajar es la forma de no cambiar nunca de paisaje.
10. Un abejaruco, en fin, atraviesa las tierras áridas de África, sin esperanza alguna de encontrar una abeja que echarse al pico, y llega a los terrenos arenosos del monte blanco para excavar sus nidos en taludes o, directamente, en suelos bien drenados.

Las fechas de todos estos viajes no coinciden. Unas aves bajan a mediados del otoño, otras suben al comienzo de la primavera. Pero todas ellas y cientos de miles más trazan un haz de caminos aéreos que, desde todas las partes de Europa y África, convierten a Doñana en la principal encrucijada de las aves viajeras.

DOÑANA Encrucijada de las aves en Europa

1. Zampullín cuellinegro / Bielorrusia, 3.300 km
2. Espátula / Mauritania, 2.000 km
3. Pato cuchara / Países Bajos, 2.100 km
4. Aguja colinegra / Países Bajos, 2.100 km
5. Garza imperial / Sierra Leona, 3.100 km
6. Ánsar común / Polonia, 2.500 km
7. Águila pescadora / Escocia, 2.300 km
8. Chorlito dorado americano / Canadá, 5.400 km
9. Chotacabras cuellirrojo / Mali, 2.800 km
10. Abejaruco / Senegal, 2.700 km

8



8
Chorlito
dorado
americano

6



6
Ánsar
común

2

2
Espátula



10

Abejaruco



9

9
Chotacabras
cuellirrojo





7
Águila
pescadora

4
Aguja colinegra

1
Zampullín
cuellinegro

5
Garza imperial

3
Pato cuchara



Un bando de flamencos.

))) A VISTA DE PÁJARO

Las marismas del Guadalquivir son una inmensa planicie encharcable; el horizonte es la curvatura de la tierra. La única interrupción es una hilera de dunas costeras que cierra la vista hacia el lado que da al mar. Por eso, la mejor visión de conjunto solo es posible desde el aire. A vista de pájaro.

Sobrevolar Doñana es un privilegio. Desde 1974, una vez al mes una avioneta traza en el aire un recorrido irregular sobre las marismas, las matas de monte, las grandes extensiones dedicadas al cultivo del arroz y las balsas de acuicultura, para realizar un censo continuado de las aves. Y a uno de esos vuelos tuve la suerte de ser invitado, años atrás, por el observador de entonces, mi amigo Héctor Garrido, el ojo de halcón de Doñana.

El vuelo de prospección, enloquecido, con giros de vértigo y mareo asegurado, recorre palmo a palmo cualquier rincón donde se pueda esconder un ave.

Cruzamos el ancho cauce del Guadalquivir y pasamos sobre las balsas artificiales de Veta La Palma y los arrozales de Isla Mayor, sucedáneos de los humedales naturales pero donde algunas especies de aves acuáticas, las agujas colipintas y los ibis moritos, por ejemplo, se concentran en grandes densidades. Volamos bastante altos, abajo flamean las alas de los flamencos al levantar el vuelo. Rosa y blanco contra un fondo verde. Minutos después sobrevolamos las copas almohadilladas de los pinares de piñoneros de la orla norte, Matas Gordas y el Coto del Rey, donde el pájaro de hierro sorprende a algún águila imperial de carne y hueso. Queda atrás la aldea del Rocío, el bosque palustre de La Rocina y la Madre de las marismas, llena de agua y de bandos de cientos, miles de fochas comunes. Enfilamos hacia el auténtico coto de Doñana, la finca de monte espeso que diera nombre a todo este espacio, y echamos un vistazo a las decrepitas pajareras, los grandes alcornos que, todavía entonces pero ya no por mucho tiempo, soportan las grandes colonias de garzas blancas y grises, cigüeñas, espátulas y milanos.

Héctor va contando por estima, como quien cuenta a bulto los asistentes a una manifestación. Pero él es más honesto, tiene mejor vista y sus cálculos son precisos. A una altitud media de cien metros, nunca por debajo de cuarenta para reducir las molestias y el riesgo de choque, es capaz de diferenciar hasta cuarenta y dos especies de aves acuáticas: ánsares, casi todos los patos, agujas colinegras, cigüeñuelas y avocetas, pero también garzas, garcetas, espátulas e ibis moritos. Las especies más pequeñas se agrupan en asociaciones: correlimos y chorlitejos, algunas especies de charranes, etc. Desde el aire, Doñana no está poblada por individuos, sino por bandadas. A lo largo de la playa de Matalascañas, más de treinta kilómetros de arenal virgen, contamos por decenas a las gaviotas patiamarillas y por cientos a las más abundantes de Audouin, así como a los bandos de fumareles y de limícolas finos que picotean sobre la franja mareal.

Pero la mayoría de los giros y quiebros, las pasadas y revueltas se centran en la inmensa marisma, inundada en gran parte con agua del color pardo de la tierra, salpicada de las manchas verdes más oscuras de los lucios, depresiones someras de varios metros de profundidad. Algunos de ellos portan los nombres mágicos de las marismas: lucio de los Ánsares, del Membrillo, de Mary López, del Caballero, Cerrado Garrido... Son la toponimia de la biodiversidad.

Finalmente, a todo lo largo y ancho de la llanura de agua se observan unas líneas marcadas en el fango sumergido, huellas del paso de los jabalíes, de las manadas de ciervos al trote, las tropas de caballos mesteños y hatos de vacas mostrencas. Caminos de agua que, desde el aire, apuntan hacia todos los horizontes de este lugar único, formado por la mezcla de todos los paisajes.

Una avioneta para pensar a mil flamencos.







PARQUES NACIONALES DE ESPAÑA

))) Los mejores escenarios para el concierto de la naturaleza

Dieciséis espacios naturales distribuidos por todo el territorio nacional. El conjunto incluye algunos de los nombres más prestigiosos de nuestra naturaleza. Las montañas más altas se levantan sobre los valles más profundos en Ordesa y Monte Perdido, Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, en Sierra Nevada y el Teide. Los bosques más frondosos arraigan en las laderas de los Picos de Europa y la Sierra de Guadarrama. En la Sierra de las Nieves crecen los últimos pinsapos, los rarísimos abetos mediterráneos. Por los montes ásperos de Monfragüe y Cabañeros crían los buitres negros y resuena la berrea de los ciervos. Otros parques, como Doñana y las Tablas de Daimiel, son encrucijadas para las rutas de las aves viajeras de dos continentes.

Los parques nacionales sirven también para proteger los últimos espacios vírgenes. El Arxipèlag de Cabrera preserva una de las últimas costas del Mediterráneo en su estado original, lejos del impacto turístico. Los fondos marinos de las Illas Atlánticas alimentan la biodiversidad marina en la boca de las Rías Baixas de Galicia.

Los volcanes de Canarias son capítulo aparte en esta red. Montañas de fuego recién apagadas, como en Timanfaya; el impresionante pico del Teide, de nuevo, que corona una montaña de una pieza que arranca desde el fondo del mar, a más de tres mil metros de profundidad; la Caldera de Taburiente, cubierta por los pinares más espesos de las islas, y las laurisilvas canarias, los bosques de niebla que arraigan en los suelos volcánicos de Garajonay.

Durante décadas, Carlos de Hita ha recorrido los parques nacionales y grabado sus paisajes sonoros. En este libro, cada uno de ellos se describe dos veces. La primera, en los textos y las fotografías. La segunda, a través de códigos QR que enlazan con los registros de los paisajes sonoros originales. La experiencia combinada, lectura y escucha, ofrece un doble relato: el literario, obra del autor, y el sonoro, en las voces de la fauna que se expresa en libertad, en sus escenarios salvajes.



599316



guiasdeviajeanaya.es

**ANAYA
TOURING**

Con la colaboración de:



MINISTERIO
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA
Y EL RETO DEMOGRÁFICO

ORGANISMO
AUTÓNOMO
PARQUES
NACIONALES